3742
45
B

Legajo 30
Folio 1

BIBLIOTECA COLEGIO S. ESTANISLAO
MALAGA
12.495

A
P43:
001

DISTRIBUCION DE LOS EXERCICIOS,

QUE EN LOS DIAS DIEZ Y NUEVE de cada mes se celebran en la Capilla

DEL SEñOR

SAN JOSEPH

DE CALLE MANTEROS,

COLLACION DEL SEñOR SAN SALVADOR.

A HONOR DEL FELIZ TRANSITO de dicho Santo.

COMPVESTOS

POR DON JUAN NICOLàS DE Peñaranda y Velaſco, Beneficiado proprio de la Igleſia Parroquial del Señor San Vicente.

Se hallarà eſte librito en dicha Capilla.

Reimpreſſo en Sevilla, en la Imprenta de D. Joſeph Navarro y Aimijo, Impreſſor de la Real, y Pontificia Univerſidad, y de la Real Maeſtranza de Caballeria, en Calle de Genova, baxo de la Imagen de Nueſtra Sra. del Populo.

PARA CONSUELO DE TODOS LOS QUE devotos veneran à nueſtro Santiſsimo Patriarcha, he de añadir à eſte Devocionario unas noticias, y un caſo marabilloſo, que obrò con una ſu devota, y para que todos ſepan que, como poderoſo en todo, nueſtro Joſeph es mui ſingular ſu proteccion maravilloſa contra los Terremotos.

MILAGRO MARABILLOSO.

HAviendo acaecido el formidable eſtrago de la innundacion, y total deſolacion del Pueblo, y Ciudad del Callao en el año de 1746. En eſte miſmo año, dia 28. de Octubre, de reſultas de un horroroſo temblor de tierra, à corto rato, deſatada la furia del Mar; inſultò aquel Puerto, llevandoſe con ſolos dos violentos golpes enteramente la Ciudad, ſus Murallas, Templos, Caſas, y Habitadores, ſiendo como à las once de la noche, robò toda eſta maquina à ſus profundos ſenos. Entre los muchos de ſus vecinos, y tranſeuntes, que padecieron eſta deſgracia, ſe hallò en el Mar una devota Muger, que con terneza amaba à nueſtro Santo; y como nunca mas neceſsitaba de ſu ampàro, ella miſma manifeſtò deſpues, que no tuvo aliento en ſus labios, para hablar

otra palabra mas que la de *Valgame mi Señor San Joseph*, la q̃ prosiguiò despues mui repetidas veces su afligido corazon; y batallando entre las procelosas olas, tocò un madero, del que con ansia se valiò, y abrazandose con èl, corriò sin dexarlo, la desecha tormenta, que la traìa de una à otra parte, hasta que afortunada saliò à tierra, y cerca de una playa, en la que encontrando firmeza, aun sin desasirse de aquel leño, que fuè la causa de su fortuna, le acometiò un penoso desmayo, por tener mui perdidas las fuerzas. Llegò el siguiente dia, y amaneciendo, algo mas recobrada, vio con sus claras luces, que el madero en que havia salvado su vida, era la Nave prodigiosa del Señor San Joseph, en una hermosa Imagen del Santo de cuerpo entero, cuya Imagen estaba colocada en uno de los Templos, que robò el Mar, la qual fluctuando vino à buscar à su afecta devota, que implorabà su Patrocinio, para que en ella se embarcasse, y librasse de tanto peligro su amable vida.

Cuyo prodigioso sucesso fuè publico, y està executoriado. Resultando de èl el haverse acrecentado la devocion de nuestro Soberano Joseph en la Ciudad de Lima, y en todo su Reyno, estableciendo en èl una

Missa,

Miſſa cantada con toda ſolemnidad los dias diez y nueve de todos los meſes del año, anotandoſe por ſus Eſclavos toda claſſe de gentes, rezando la devocion de los ſiete Padre nueſtros, y Ave Marias gloriados todos los dias, en memoria de ſus Dolores, y Gozos, padecidos en compañia de ſu amada Eſpoſa, y Madre verdadera de Dios,

Eſta miſma fervoroſa devocion ſe halla actualmente radicada en la Ciudad de Mexico, y todo ſu Reyno; y en dicha Ciudad han elegido à eſte Santo Patriarcha por Patrono, y Protector contra los temblores de tierra; y deſde que lo eligieron, han experimentado el ſingular beneficio de no padecerlos en los terminos que antes, y tambien ſe celebran feſtivos cultos los dias diez y nueve de todos los meſes.

En la Ciudad de Panamà, Capital del Reyno de Tierra Firme, no ſe havian experimentado temblores en mas de treinta años; y en el de cincuenta y dos por fines de Septiembre comenzaron à ſentirſe, repitiendo mui continuadamente, haſta el mes de Enero del ſiguiente año; pero haviendoſe introducido la devocion de los cultos del dia diez y nueve de cada mes en varias Igleſias, y Conventos de

aque-

aquella Ciudad, ceſſaron de ſuerte, que ni aun el menor amago ſe ha experimentado. Y aſsi hai en aquel Reyno mui eſpecial devocion con nueſtro Santo. Lo miſmo ſucede en la Habana, y Cartagena, dónde tambien ſe celebran los dias diez y nueve de cada mes, con mucho aparato de muſica, inſtrumentos, y otros feſtivos aparatos. Y por allà es mui frequente la devocion de dàr de comer à tres pobres, un hombre, una muger, y un niño; con una comida la mas decente, à proporcion del caudal de cada uno, que lo hace, y eſta es en el dia del Santo diez y nueve de Marzo, en reverencia de Jeſus, Maria, y Joſeph. Y los ſirven los Señores de la caſa con la mayor devocion.

Todas eſtas noticias conſtan en un quaderno reimpreſſo en Cadiz en el año de 1756. cuyo titulo es (Eſpecifico Celeſtial, Preſervativo ſingulariſsimo, contra los Terremotos, temblores de tierra, è innundaciones de Mar, &c.) Donde mas por extenſo ſe puede ver.

DI-

DILIGENCIAS , QUE SE HÁN DE HAcer , y aiſpoſiciones con que ſe ha de celebrar el dia diez y nueve de cada mes , por aquellos que ſe emplearen en eſtos Santos Exercicios.

PRimeramente , todo el que pudiere confeſſarà , y comulgarà , para que purificada la conciencia , ſean mas gratos los obſequios à nueſtro Santo.

Lo ſegundo , los que tuvieren para ello mandaràn decir una Miſſa à ſu honra , y gloria ; y ſi es poſsible la oiràn.

Y los que no tuvieren caudal para ello, la oiran.

Lo tercero , ſe procuraràn dar algunas limoſnas para ſu culto , y à algunos pobres.

Mas , el que fuere pobre , rezarà lo que ſu devocion le dictare , por limoſna para las Animas benditas , que mas devotas fueron de nueſtro Patriarcha en eſta vida.

Lo quarto , aconſejarà à otros el que ſean mui devotos del Santo , extendiendo quanto pueda ſu devocion.

Lo quinto , procuraràn en dicho dia hablar poco , y guardar todo el ſilencio que puedan , mortificando ſus paſsiones , y ſentidos.

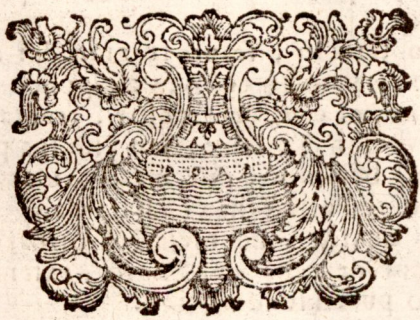
Lo ſexto , y ultimo , el que tuviere ſa-

lud

lud para ello, y su Confessor se lo ordenare, podrà en dicho dia ayunar, y traer un cilicio, ò hacer alguna otra mortificacion à juicio prudente.

Con la advertencia, que todo lo dicho es de consejo. Y aunque no se haga, se podràn hacer dichos exercicios, y el que no pudiere venir à la Iglesia, los podrà hacer en su casa con su familia, que serán mui gratos à nuestro Santo, y mas si se le agregan, ò todas, ò algunas de las dichas buenas obras.

***



Ite ad Ioseph Gen. 41
Diaz
escul.f

METHODO, Y ORDEN,

que se ha de observar en la practica de estos devotos exercicios.

EXPUESTO YA EL SANTISSIMO Sacramento, y arrodillados diràn todos.

Por la señal de la Santa Cruz, &c.

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesu-Christo, &c.

ORACION PARA TODOS LOS dias, que irâ diciendo el Lector, y repitiendo todos.

O SAGRADO PATRIARCHA, y bienaventurado Santo, Señor San Joseph, varon el mas felìz, à quien se le diò por hijo el immenso thesoro de todo un Dios, cuya infinita grandeza, y hermosura, desea-

ron vèr muchos poderoſos Reyes, y no lo conſiguieron. Cuya infinita ſabiduría apetecieron oìr, y no lo lograron. Siendo Vos, Santo mio, el privilegiado, no ſolo para vèr ſu imponderable hermoſura, y oìr afortunado ſu immenſa ſabiduría, ſino, lo que mas es, para ſer trono de ſu ſoberana grandeza; trayendolo muchas veces, en vueſtros dichoſos brazos, hagaſajandolo, con amoroſos oſculos: manteniendolo, à coſta de trabajos, y labarioſos afanes; finalmente, guardandolo cuidadoſo de las iniquas aſſechanzas de ſus crueles enemigos. Por tanto cumulo de privilegios, y favores, con que te quiſo exaltar el Todo poderoſo, y celeſtial Padre. Te rogamos (ò poderoſo Patriarcha) tus mas rendidos, y fieles devotos, que

que nos alcanzes de tu Soberano Hijo, un fervor grande con que afectuosos, te acompañemos, en estos devotos *mensales exercicios* : con la meditacion tierna de los Dolores, y Gozos, que sintiò vuestro santissimo corazon, mientras vivisteis en este mundo. Esperando (ò Santo mio) de vuestra excelente piedad, que nos haveis de librar en esta mortal vida, de todos los peligros, de alma, y cuerpo. Y assimismo, que en la tremenda hora de nuestra muerte (correspondiendo benigno à esta mensal memoria, que hacemos, de vuestro felìz transito) nos haveis de acompañar, para que no peligre nuestra eterna salvacion. Amen.

Ahora se sigue la leccion espiritual, que ha de servir de materia para la Oracion.

Leccion del primer Dolor, y Gozo.

DOLOR PRIMERO.

Lector solo.

EN este festivo mensal (ò devotas almas) debemos primeramente considerar la summa grandeza, perfecciones, y santidad del Bienaventurado Señor San Joseph, no porque fuesse descendiente de Reyes, y de la excelsa casa de David: sino porque siendo verdaderamente heredero de las virtudes de Rey tan Santo, que mereciò, el que Dios publicasse de él, que havia encontrado un Varon tan adornado de mansedumbre, justicia, y santidad, que era tan de su gusto, como cortado à medida de su corazon. Y assi convenìa tambien que fuesse nuestro Santo Patriarcha, como que havia de ser, aquel dichoso Varon, à quien

quien la Divina Providencia, del Celestial Padre, havia de colocar en la dignidad mas elevada, haciendolo Padre Putativo, y Legal de su Unigenito Hijo.

De aqui debemos sacar unos deseos fervorosos, de imitar à nuestro Santo en la prompta correspondencia à los favores divinos, con la practica de las virtudes, que nos enseñò en su santissima, y ajustada vida. Y por esso con justa razon se interpreta su nombre, el que crece. Pues cada dia crecia nuestro Joseph, marabilloso en virtudes, y perfecciones. Y por tanto, para conseguir su imitacion, deberèmos recurrir à su poderoso Patrocinio, para que nos alcanze de su Santissimo Hijo, que misericordioso, y liberal, nos favorezca

con

con ſu copioſa bendicion ; para que à imitacion de nueſtro Santo , ſe aumenten en noſotros las virtudes , y buenas obras , de ſuerte , que perſeverando con firmeza en ellas ; ſeamos acreedores â la eterna celeſtial Corona.

En ſegundo lugar , deberèmos conſiderar , que aun los mas virtuoſos, y ſantos , no ſe pueden librar de quebrantos , y tribulaciones , mientras viven en eſta mortal vida : para que ſe verifique lo que dice el Señor , que â los que mas ama , corrige , y caſtiga, pues en el chriſol de las tribulaciones prueba ſu Mageſtad el verdadero , y fino amor de ſus eſcogidos. Digalo nueſtro Santo Patriarcha , quando haviendo vuelto de caſa de Zacarìas con ſu amada Eſpoſa MARIA SAN-

SANTISSIMA NUESTRA SEñORA, impensadamente se hallò con la novedad de vèr à esta Princesa Soberana preñada, sin saber la causa de semejante embarazo. Aqui comenzaron los dolores, penas, y aflicciones de Joseph; quedando su afligido corazon herido con una flecha penetrante, que le atravesò hasta lo mas intimo de su alma.

Desde este instante comenzò la cruel batalla en el corazon amante de nuestro Santo. Lo primero, considerabа con el amor grande que tenia, à su Esposa, que en su virginal pureza no cabia mancha alguna. Mas no podia negar, lo que la vista le certificaba. Lo segundo, consideraba el atribulado Joseph, su deshonor, y afrenta. Mas como era Varon tan

Santo, justo, y temeroso de Dios, no queria infamar, ni acusar à su amada Esposa. Y assi todo era pensar como ausentarse de ella, y retirarse à donde nadie le viesse. Por una parte tenia escrupulo de habitar, con la que miraba con visos de adultera: y por otra parte no tenia corazon para abandonar, y dexar en desamparo á la que juzgaba, y tenia por justa, y Santa.

Mas debemos notar, que si estaba nuestro Santo afligido con batalla tan cruel, fuè sin comparacion mayor la pena, y afliccion de su castissima Esposa; à quien no se encubrian los zelos, penas, y fatigas de su mas amado, y castissimo Esposo. Pues por una parte considerabà esta Señora la grave infamia, que se seguia a su virginal

Pu-

Pureza, de vèrse reputada de èl por adultera; y por consiguiente, de que por esta causa, estaba à punto de abandonarla, y dexarla. O Reyna Soberana, quien supiera conocer vuestra inexplicable pena, y acompañaros en tanto conflicto!

De aqui debemos aprender unas saludables doctrinas, pues nuestro Santo Patriarcha nos enseña, que no debemos creer, con facilidad los defectos de nuestros proximos; con especialidad, si son graves. Antes si, buscarles siempre disculpas para mirar por sus honras, y que no queden desacreditados: como lo hacia nuestro Santo, mirando por la de su Esposa, la que llena de congoxas sufria humilde sus deshonras, esperando silenciosa su consuelo del Altissimo.

Para

Para enseñarnos à ser humildes, procurando sufrir con paciencia aun las mayores deshonras, no dando disculpas, ni trazando venganzas contra quien nos persigue; antes sì, confiados en el Señor, acudir à su Magestad, por medio de la frequente oracion, que todo lo remediarà el Padre de las Misericordias, y Dios de todo consuelo, como lo executò con estos dos Santissimos Esposos.

GOZO PRIMERO.

Y Assi debemos considerar, como estando nuestro amado Patriarcha en lo mas encubrado de tan desecha tormenta, y yà determinado, à ausentarse de su Esposa, se recostò à descansar, y en aquel mysterioso sueño, se le apareciò un Angel del Señor, y le hablò assi. Joseph

seph Hijo de David, no temas de recebir, y tener en tu compañia à MARIA tu amada Esposa; porque lo que encierra en su afortunado vientre, no es obra de varon alguno, sì es obra causada por la superior virtud del Espiritu Santo, y assi, te hago tambien saber, que ha de parir un Hijo, à quien pondràs por nombre JESUS; el qual ha de salvar à su Pueblo, librandolo de todos sus pecados.

Aqui contemplarèmos la grande bondad de Nuestro Padre Dios, que no se descuida en consolar à las almas, que afligidas le invocan; para que sepamos, que en los mayores conflictos no debemos desconfiar de su imponderable misericordia. Y à el mismo tiempo debe llevar nuestra atencion, el inexplicable gozo, que ocu-

ocuparìa el antes afligido corazon de nueſtro Santo. O còmo dirìa, con afectos tiernos de ſu alma! convertiſtes Dios, y Señor mio, mi triſte llanto en ſummo gozo: y me rodeaſte de imponderable alegria. En eſta debemos acompañar à nueſtro Patriarcha amado, repitiendole nueſtra devocion afectuoſos parabienes.

A el miſmo tiempo, debemos aprender de ſu prompta obediencia; pues haviendo vuelto de ſu ſueño myſterioſo, obedeciendo ſin tardanza el precepto del Angel, llevò con la mayor reverencia, y amor, à la Santiſſima Virgen ſu Eſpoſa, à ſu afortunada caſa. O còmo dirìa alegre â imitacion de Santa Iſabèl! De donde me vino à mì, y à mi pobrecita caſa tanta dicha, de que en mi compañia

en-

entre en ella la Madre de mi Dios, y mi Señor? No seria menor el gozo, y alegria de Nuestra Princesa Soberana. O còmo darìa repetidas gracias à aquel celestial Padre, à el ver yà desvanecida la funesta noche de la tribulacion; y comenzar yà à rayar el deseado, claro dia del gozo, y alegria. Aora debemos decir con afectos tiernos de nuestro corazon. O dichoso Joseph, à quien tan santa compañia cupo en suerte! Y finalmente, ò dichosas almas, las que rendidas sirven à tan santos Esposos! Aprendamos de ellos, su obediencia, charidad, y demàs virtudes; para que siguiendo sus passos, los passemos despues de esta vida à acompañar en la Gloria. Amen.

Acabada la leccion se toca la campanilla, y todos arrodillados se tiene la Ora-

Oracion mental sobre lo que se ha leido: y despues hecha la señal, se lee la siguiente Oracion, ò la que corresponde al dia, que và puesta despues de cada una de las lecciones.

ORACION.

Lector solo.

O Santissimos Esposos MARIA, y JOSEPH, por aquellas penas, y dolores, que afligieron vuestros purissimos corazones mientras durò la cruel tormenta de los zelos, en vos (ò sagrado Patriarcha:) y por el gozo inexplicable, que os causò, el feliz anuncio del sagrado Paranimpho, con que se desterrò de vuestro pecho tanto dolor, y temores! os pedimos, y rogamos, que nos ampareis en nuestras tribulaciones, convirtiendo nuestras penas temporales en alegrias eternas. Amen.

Ave.

Aora se sigue la Platica, y acabada
rrodillados dicen todos:

En la postrera agonìa,
Quando à la muerte llegare,
Tu Patrocinio me ampare,
Y el de tu Esposa MARIA.

PRIMER DOLOR.

Lector.

QUè golfo de desconsuelos!
que Dolor tan inhumano,
dulce Joseph Soberano,
te causaron unos zelos!
Mas cessaron tus desvelos,
quando te fuè declarado,
que MARIA havia encarnado
el mismo Rey de los Cielos:
y pues siento tus anhelos,
y me place tu alegria:
rep. tod. tu Patrocinio me ampare,
y el de tu Esposa MARIA.

Pa-

Padre nuestro, *Ave Maria*, *y Gloria Patri*, &c.

SEGUNDO DOLOR.

Lector.

EN un establo nacido,
del temporal lastimado,
viò à Dios infante humanado,
tu corazon afligido:
pero luego complacìdo
le mirabas festejado,
de Monarchas adorado
de Angeles, y hombres servido:
y pues siento vèrte herido,
y me place tu alegria:
Rep. tod. Tu Patrocinio me ampàre,
y el de tu Esposa MARIA.

Padre nuestro, *Ave Maria*, *y Gloria Patri*, &c.

BIBLIOTECA PÚBLICA

TER-

TERCERO DOLOR.

Lector.

ENtre sus tiernos sollozos,
por pecador reputado,
viste à el Niño ensangrentado,
circuncidado, y lloroso:
estuviste sin reposo;
pero à el llamarle Jesus,
con una celestial luz
se convirtiò todo en gozo:
y pues siento verte ansioso,
y me place tu alegria:
Rep. tod. Tu Patrocinio me ampare,
y el de tu Esposa MARIA.

Padre nuestro, *Ave Maria*, *y Gloria Patri*, &c.

QUARTO DOLOR.

Lector.

COn dos lanzas Simeon
tepassò, quando predixo,

con los tormentos del Hijo,
de la Madre la paſsion:
mas viendole tu aficion
conocido con eſmero
por Meſsìas Verdadero,
ſe alegrò tu devocion;
y pues ſiento tu afliccion,
y me place tu alegria:
Rep. tod. Tu Patrocinio me ampare,
y el de tu Eſpoſa MARIA.
Padre nueſtro, Ave Maria, y Gloria Patri, &c.

QUINTO DOLOR.

Lector.

COn mandato ſuperior
ſentido à Egypto dàs huello,
porque tocando à deguello
và de Herodes el rigor:
pero feſtivo tu amor,
miraſte mui alhagueño,

ren-

rendido à el Supremo Dueño,
aquel idolatra error:
y pues siento tu Dolor,
y me place tu alegrìa:
Rep.tod. Tu Patrocinio me ampare,
y el de tu Esposa MARIA.
Padre nuestro, Ave Maria, y Gloria Patri, &c.

SEXTO DOLOR.

Lector.

COn Hijo, y Madre assustado
vuelves à Israèl, temiendo,
que Archelao el ser tremendo,
tambien lo huviesse heredado:
mas el espiritu alado
te aliviò en tanta pelea,
diciendo, que en Galilèa
estaria asslegurado:
y pues siento verte ansiado,
y me place tu alegria:

Rep. tod. Tu Patrocinio me ampàre,
y el de tu Esposa MARIA.

Padre nuestro, *Ave Maria*, *y Gloria Patri*, &c.

SEPTIMO DOLOR.

Lector.

DE una grave pena herido,
con la vida como muerta
tres dias de puerta en puerta
buscas à el Niño perdido:
pero en gozo desmedido
â el hallarle, te contemplo,
con Maestros en el Templo
disputando el mas sabido:
y pues te lloro afligido,
y me place tu alegria:

Rep. tod. Tu Patrocinio me ampare,
y el de tu Esposa MARIA.

Padre nuestro, *Ave Maria*, *y Gloria Patri*, &c.

Fi-

Finalizados estos Versos, hecha una breve pausa; en ella hace la suplica cada uno al Santo del favor, que desea conseguir, y despues siguen todos diciendo esta Oracion al Santo.

ORACION.

SAntisimo Joseph, Protector Soberano, y Patriarcha excelente; recebid, Santo mio, estos siete gloriados Padres nuestros, y devotas Aves Marias, que nuestro rendido afecto, fervoroso, os consagra, en tierna memoria de los siete mayores Dolores, y Gozos, que tuvisteis en esta mortal vida. Y assi mismo os ofrecemos (ò poderoso Padre) los obsequiosos cultos de este Mensal festivo, que reverente os dedica nuestra fervorosa devocion, en circular memoria de vuestro Transito feliz; y especialmente por aquel inexpli-

ca-

cable Gozo; que tuvisteis, quando en los divinos brazos de Jesu-Christo vuestro Amantisimo Hijo, disteis vuestro ultimo vital aliento; por lo que esperamos de vuestra compasiva piedad, el que à todos tus fieles devotos, que te celebramos, y acompañamos en èl, nos has de favorecer, alcanzandonos de vuestro Soberano, y Divino Hijo, mediante la poderosa intercesion de Maria Santisima, vuestra amada Esposa, y nuestra Soberana Reyna, todo lo que humildes, y rendidos te suplicamos. Mirad, Santo mio, por este Español Reyno, y por nuestros Catholicos Monarcas. Protexed piadoso, à esta Mariana Ciudad; dad felices aumentos à esta Hermandad fervorosa. Esperimenten vuestra gratitud, los que con tanto trabajo, y esmero cuida-

dadoso, assi con sus personas, como con sus limosnas, solicitan vuestros cultos. Finalmente (ò Padre amorosissimo) socorrednos â todos con muchos auxilios de gracia, para que saliendo en paz de esta miserable vida, passemos felices à acompañaros en la Gloria. Amen.

ANTIPHONA.

Lector solo.

ANgelus Domini apparuit Joseph dicens: Joseph, Filij David, noli timere accipere MARIAM conjugem tuam, quod enim in ea natum est, de Spiritu Sancto est: pariet autem Filium, & vocabis nomen ejus Jesum: ipse enim salvum faciet populum suum â peccatis eorum.

℣. Ora pro nobis Sancte Joseph.

℟. Ut

℣. Ut digni efficiamur promiſsionibus Chriſti.

OREMUS.

DEus, qui ineffabili Providentia Beatum Joſeph Sanctiſsimæ Genitricis tuæ Sponſum eligere dignatus es; præſta quęſumus, ut quem Protectorem veneramur in terris, interceſſorem habere mereamur in Cœlis. Qui vivis, & regnas in ſæcula ſæculorum. Amen.

Se han de finalizar los Santos Exercicios con la Letania de Nueſtra Señora.

E immediatamente, que ſe acabe entonaràn el Tantum Ergo, &c. *Para reſervar á ſu Mageſtad. Finalmente ſe dirá el Bendito*, &c. *Con que ſe finalizan los exercicios.*

SEGUNDO DIA.

Por la ſeñal, &c. Fol. 1.

LEC-

LECCION DEL SEGUNDO Dolor, &c.

EL segundo Dolor, y Cozo, en que con tierno afecto de nuestros corazones, debemos con la mas atenta consideracion, acompañar en este mensal à nuestro Santissimo Patriarcha: es primeramente aquella pena que tuvo de vèr nacido à su Santissimo Hijo, Rey Soberano de los Cielos, y la Tierra, en un pobre pesebre, y establo de bestias. En tanta pobreza, y desamparo, con tan poco abrigo, como el de unos muy humildes, y pobres (aunque asseados) pañales. Sin mas cortinas, ni colgaduras, que las que texieron las arañas: sin mas comitiva, que la de dos animales. Todo esto afligia el corazon de nuestro Santo, y de su Castissima

Es-

Esposa MARIA SANTISSIMA nuestra Señora. Porque como conocian la infinita grandeza, de aquel tierno Divino Niño; y que por el summo desamparo, en que estos dos Consortes se hallaban, no encontraban modo alguno, con que aliviar sus incomodidades, assi de pobreza, como de desprecio, y frio. No haviendo hallado en toda aquella Ciudad quien los acogiesse piadoso.

Todas estas consideraciones llenaban de imponderable amargura sus santissimos corazones. O, y como le diria amoroso nuestro Santo Patriarcha à aquel Niño Divino, ò Eterno Encarnado Verbo! quam presto comienza el falàz mundo à desecharte, haviendo tù venido à èl para redimirle, y favorecerle piadoso.

Aqui

Aqui debemos ponderar, la inexplicable paciencia con que el Santo Joseph, y su Santisima Esposa toleraron tanto desprecio, y desamparo. Con quanta resignacion sufrieron los desvios de todos aquellos que por ser pobres los desecharon. Con quanta conformidad en las divinas disposiciones, se recogieron en aquel molesto establo. Tomando para sì sin repugnancia, el lugar mas desechado de la tierra. Hermanando assi maravillosamente las virtudes de la pobreza, y humildad, con las de la paciencia, y resignacion.

Consideremos, que por una parte affigian à estos Castisimos Esposos tan sensibles desamparos. Y por otra, el vèr à aquel Divino Niño entre pajas, tiritando de frio, y que haciendo gra-

cio-

ciosos pucheros, lloraba copiosas lagrymas. Para què avivando nuestra feè, y acompañando â Joseph, y Maria, digamos con el mayor afecto, à este Niño Divino: O Dulce Jesus mio, porquè llorais tan amargamente? Bien sè Señor, que no llorais por vuestro desamparo, desprecios, y penas: pues por vuestra voluntad venisteis à buscarlos, para enseñarnos el verdadero camino de la Gloria. Mas à el mismo tiempo conozco, que olvidado de vuestros trabajos, llorais sentido mis ingratitudes, y miserias! O alma mia còmo no te deshaces en lagrymas, viendo à este Divino Niño, que por tì llora con tan sentido llanto! O Patriarcha amado, ò Reyna Soberana, alcanzadme de vuestro Santisimo Hijo un copioso don de lagrymas, para acompañar

ñar las vueſtras, y las de eſſe Divino Niño; quien tiene ofrecido todo conſuelo à los que arrepentidos de ſus culpas las lloren.

De toda eſta conſideracion debemos ſacar firmes propoſitos de ſer humildes, eligiendo para noſotros lo mas deſpreciable, pobre, y abatido. Pues eſto es lo que nos enſeña el Maeſtro Soberano con elegir un eſtablo para ſu nacimiento milagroſo. Aſsi miſmo nos enſeña à amar la ſoledad, y huir las concurrencias de criaturas, las que tan perjudiciales ſuelen ſer para nueſtras conciencias.

Aſsi nos lo enſeña, para que ſolicitos le ſigamos. Hagamoslo aſsi almas, y procuremos acompañar à nueſtro Santiſsimo Patriarcha en tan crecidas penas, y dolores. Y para que eſ-

estos cultos sean mas de su agrado, debemos sacar de esta consideracion, firmes propositos de emendar nuestras vidas: imitando en quanto podamos, todas las virtudes, que en tan alto mysterio nos enseñan, assi el Divino Niño, como sus amantes congoxados Padres.

GOZO.

TAmbien debemos considerar, que à el mismo tiempo, que los sagrados corazones del Santissimo Joseph, y su Divina Esposa, estaban tan possèidos de este tan imponderable dolor, no les faltaba el consuelo, y gozo excessivo, que allà el Angel anunciaba á los dichosos Pastores. A el vèr yà nacido à aquel Divino Niño, cuyo sagrado nacimiento, causò grande admiracion à todas las Herar-

rarquias Angelicas. Por ver claramente à aquella infinita Mageſtad de ſu Dios tan abatida, humillada, arrinconada, y deſconocida de los hombres. Por lo que â el regiſtrar tan imponderable humildad, deſeaban con eficaces anſias baxar à el Mundo, y hacer que todos los vivientes llegaſen à conocer ſu grandeza.

Aſsi ſucediò, pues les ordenò el Celeſtial Padre con ſu paternal amor, que en numeroſos exercitos baxaſſen â la tierra, para anunciar a los mortales ſu dicha. Lo que promptamente executaron, dando uno de ellos la primera feliz nueva, à unos humildes Paſtores, que cuidadoſos apacentaban ſus ganodos, diciendoles: Paſtores dichoſos atended, porque os vengo à anunciar una nueva, que ha de

ſer

ser de grande gozo, para todo el Pueblo. Y assi, haveis de saber, que ha nacido para vosotros el Salvador. Y tambien os digo, que hallarèis à este Infante Divino envuelto en unos pobres pañales, y recostado, en un duro pesebre. Mas luego que oyeron estos afortunados hombres el feliz Angelico anuncio, sin dilacion, dexando festivos sus cavañas, se pusieron en camino para vèr, y adorar à este Divino Niño.

Resultando de todo lo dicho en nuestro amado Patriarcha, y su queridissima Esposa, un excessivo gozo. El que mas, y mas se aumentaba, à el oìr aquellos dulces hymnos, y motetes, con que en sonoras consonancias, celebraban los Angelicos choros el feliz Nacimiento de su Hijo, de

que

que à Dios se havia seguido en sus celestes Alcazares una singular gloria; y à los hombres en la tierra la mas deseada Paz.

O Joseph Santissimo! ò Esposo feliz de la mejor Madre! Quanto se regocija nuestro corazon, à el consideraros tan gozoso, y alegre, à el ver venerado à esse humanado Dios, que tanto quiso humillarse, obsequiado, alabado, y servido de Angeles, Pastores, y Reyes. De aqui debemos sacar un proposito firme de honrar, servir, y alabar à nuestro Salvador. Y para que lo podamos hacer, como debemos, enseñadnos Señor, y Maestro Sobèrano, à despreciar todos los bienes perecederos, y caducos: Para que eligiendo lo mas vil, y despreciable, para nosotros, os imitèmos en algo

(ò Niño Divino) y asi consigamos el que gusteis de nacer, y morar en nuestras almas.

Asi lo esperamos Poderoso Patriarcha, pues acompañandoos en este solemne Mensal, con la devota consideracion de este Dolor, y Gozo nos alcanzarèis de vuestro Divino Hijo, que queden impressas en nuestros corazones, todas las virtudes, que conducen para el bien de nuestras almas. Y finalmente, que permanezcamos en los buenos propositos de practicarlas, para conseguir la salud eterna. Amen.

Sigue la Oracion mental, y acavada se dice esta.

ORACION PERTENECIENTE à este Dolor, y Gozo.

O Afortunados Esposos MARIA, Y JOSEPH, por aquellos tan-

acer-

acerbos Dolores, que penetraron vueſtros Santiſsimos corazones, viendo a vueſtro mas amado Hijo nacido en un deſpreciable Portal, reclinado en un humilde peſebre, tiritando de frio, y llorando amargas lagrymas. Y aſsi miſmo por el inexplicable Gozo, que aliviò vueſtro ſentimiento, à el ver à eſte Divino Niño celebrado con dulces hymnos de alegria de los Angelicos Choros; admirandolo à el miſmo tiempo vueſtro Amor, adorado de humildes Paſtores, y de Poderoſos Reyes. Por eſtos Dolores, y Gozos os ſuplicamos, que nos alcancèis de vueſtro Divino Hijo un corazon humilde, y deſpegado de todo lo que el mundo ama: para que à imitacion de los Angeles le alabemos con puras conciencias en eſta vida; y deſpues de ella,

acompañados de vueſtro Soberano Patrocinio, le paſſemos à alabar por eternidades en la Gloria. Amen.

Sigue la platica, &c. Fol. 15.

TERCERO DIA.

Por la ſeñal, &c. Fol. 1.

LECCION DEL TERCERO Dolor, y Gozo, &c.

ESta tarde (Catholico, y devoto auditorio) tenemos por objeto de eſta Menſal meditacion, el terceto Dolor, y Gozo de nueſtro muy amado Patriarcha el Santiſsimo, y Caſtiſsimo Joſeph, quando à los ocho dias de nacido fuè el Divino Niño circuncidado. Primeramente debe robar toda nueſtra atencion el vèr, que haviendo eſte Niño venido à el mundo para redimirle, ſiendo la miſma ſantidad por eſſencia, quiſo deſde ſus pri-

primeros passos, ser juzgado, y tenido de los hombres por hombre humilde, y pecador. Sujetandose à la penosa ley de la circuncision, que era signo de Niños pecadores, y manchados.

De aqui podemos inferir, que dolor tan grande, y pena tan cruel tendrian aquellos dos Santissimos Esposos, à el vèrse precisados por cumplir con la ley, a circuncidar à aquel tierno Infante. Y mas conociendo, que como verdadero Dios, y Hombre nò lo necesitaba: pues no solo no estaba manchado, como los demàs Niños; antes sì, era el Divino Cordero, que venìa misericordioso, à quitar las manchas de los pecados del mundo. Ponderèmos, almas, como se aumentaria este dolor à el vèrse precisado nuestro Santo (como quieren algunos)

nos) à dàr esta penosa herida, y executar este primer martyrio en aquella amada prenda de su corazon. Y mas subiria de punto su congoxa, à el vèr las sentidas copiosas lagrymas, que por sus hermosissimos divinos ojos vertia el dolorido Niño, acompañadas de la preciosa sangre, que corria de su herida.

Sacando de aqui para nuestra enseñanza un amor grande à este Amante Soberano, que por dar muestras del fino amor, con que nos ama; apenas nace, quando sin dilacion, se entrega â las penas, y martyrios. Què deberèmos hacer nosotros para corresponderle agradecidos? Què? Sacar de esta consideracion firmes propositos de circuncidar nuestras passiones, y apetitos. Prometiendo à este Divi-

no

no Niño, antes derramar una, y mil veces nuestra sangre, que ofenderle, y corresponder ingratos à tan fino Amor.

Mas no debemos apartar nuestra consideracion atenta, assi de nuestro amado Joseph, como de su Esposa Santissima. O què atravesadas tendrìan sus almas de imponderable compassion, â el vèr lo que su amado Hijo padecia! No solamente llorarian con sentidas lagrymas, por vèr à aquel tierno Infante, centro de sus cariños, llorar; mas tambien por las causas, y motivos que lloraba. Y assi dirian, con sentidos ayes. O pecado original, principio de todas las ruinas, è infelicidades que el mundo padece, quan caro cuestas à este mi amado, y delicado Hijo! O culpa de Adân terreno,

quan

quan cara cueſtas à eſte celeſtial, y piadoſo Adàn! O Santiſsimo Joſeph! O Reyna Soberana! Si noſotros mereciéramos la dicha de poder acompañaros en tan inexplicable Dolor.

Tambien debemos conſiderar los actos heroycos de virtud, que en eſte acervo Dolor exercitaron nueſtro Joſeph Santiſsimo, y ſu Amada Eſpoſa. Acreditando ſu mas prompta obediencia, en la practica de tan dolorosa obra: aſsimiſmo no debemos olvidarnos de la encendida charidad, y ferviente devocion, con que quiſieron aſsiſtir à aquel cruento ſacrificio, aun à coſta de una intolerable pena.

Procurèmos noſotros ſeguirlos en la practica de la sòlidas virtudes, en que ſe exercitaron, à el experimentar los rigores de eſte tan penetrante Do-

lor;

lor, pues de esta suerte les harèmos en èl verdadera compañia. Y para que se verifique, que los imitamos, debemos ser obedientes â nuestros Padres, mayores, y superiores, circuncidando nuestra voluntad en todo, para no hacer otra cosa mas, que lo que sus preceptos nos ordenan. Asi mismo debe resplandecer en nosotros, la virtud santa de la charidad; sufriendo con paciencia las persecuciones de nuestros proximos, que el Señor permite, que padezcamos, para circuncidar nuestras torcidas inclinaciones. Procurando mirar con charidad â los que nos dàn que sentir, perdonandolos, y no trazando venganzas contra ellos. Circuncidando, y apartando de nosotros todo genero de vicios, y culpas que puedan ser nocivas à nuestras almas.

Lo

Lo que se nos hará mui facil, si con deseos de conseguirlo, imploramos el auxilio de nuestro Soberano Patriarcha, haciendole memoria de este penoso Dolor. Y diciendole cada uno de nosotros. O santissimo Joseph, por este penoso dolor te suplico me alcances de su Magestad una prompta obediencia para circuncidar, y apartar de mi corazon toda obra que pueda desagradar à su infinita Bondad; y à mi me pueda apartar de su amistad, y su gracia.

GOZO.

MAS tambien debemos considerar, que como aquel celestial, y misericordioso Padre, estaba notando assi la mui profunda humildad de su Divino Hijo, y el penoso dolor, que afligia los amantes cora-

zo-

zones de sus Padres; determinò su alta providencia, sacarlos de tanto conflicto, premiando la humildad, y aparente deshonra de su mas amado Hijo, con un nombre tan alto, tan excelente, y grande; que como dice San Pablo, no hai, ni puede haver otro mayor. Porque es sobre todo nombre (aun el mas honorifico, que en los Cielos, y en la Tierra se puede pensar.) Este es el adorable dulcisimo Nombre de Jesus, que quiere decir Salvador, pues su venida á este mundo, principalmente fuè para salvarnos, libertandonos de la esclavitud del Demonio, abriendonos mediante su Passion, y su Muerte, las puertas del Cielo, que por la culpa de nuestros primeros Padrès estaban cerradas para todos sus mistrables Hijos. Y final-

nalmente vino, para reconciliarnos con ſu Eterno Padre.

Aqui debemos ponderar el gozo, y alegria, que tuvo nueſtro amado Patriarcha, al vèr que el Padre Eterno volviendo por la honra de ſu Unigenito Hijo, à el verlo tan abatido, le adornaba con nombre tan Soberano. O Patriarcha Santiſsimo, ò Reyna Soberana, y como ſe complace nueſtra alma à el vèr aquel vueſtro exceſsivo Dolor, convertido en eſta tan imponderable alegria. Alegremonos, almas, pues tenemos en eſte Divino Niño, y el poderoſo Eſcudo de ſu Nombre, quanto para nueſtro bien podemos apetecer. Porque ſiendo Jeſus eſte marabilloſo nombre, en èl encontramos MAESTRO, MEDICO, PADRE, JUEZ, PASTOR, PROTECTOR,

TOR, Y ABOGADO. De suerte, que podemos decir con San Ambrosio. O Jesus mio, que en tì para mi bien, encuentro todas las cosas! Porque si me acomete la enfermedad, Jesus es mi salud. Si la hambre, ò Jesus mio, tù eres quien me satisfaces. Si estoy pobre, en tì encuentro las verdaderas riquezas. Si flaco, tù eres mi fortaleza. Si ignorante, tù eres mi sabiduria. Si soy pecador, tù eres mi santificacion, y redempcion. Luego tù eres para mí todas las cosas.

Y por tanto, ò Jesus mio, concedeme que yo te ame, sobre todas las cosas, que yo te venere, y tenga la dicha de conservarte impresso en mi corazon. Asi os lo ruego, Señor, por los poderosos meritos de vuestros amados Padres JOSEPH, Y MARIA.

Y à vosotros (ò castissimos Esposos) os suplicamos , que nos alcanceis de nuestro amantissimo Jesus, gracia para acompañaros en el presente Dolor, y Gozo , con la mas devota , y fructuosa consideracion , para que consigamos mediante este devoto Mental obsequio , el que nos protejais con vuestro Soberano Patrocinio , ahora,y en la hora de nuestra muerte. Amen.

Sigue la Oracion Mental ,y acabada se dice esta.

ORACION PERTENECIENTE à este Dolor , &c.

O Dichosos Padres de Jesus , cuyos amantes corazones fueron heridos de un intenso dolor , à el vèr à este tierno Infante , derramar su preciosa Sangre , acompañada de copiosas lagrimas por la penosa herida, que

que recibiò en su circuncision maravillosa, siendo el lenitivo de tanta pena para Vos (ò dichoso Joseph) y para vuestra amada MARIA, el verlo adornado con el nombre de Jesus, que le diò su Eterno Padre, por cuyo Gozo, y Dolor os rogamos, que uniendo vuestras suplicas, con las de vuestra Divina Esposa, nos alcanceis la gracia necessaria para circuncidar, y mortificar nuestros sentidos, apartandolos de todo aquello que pueda desagradar à nuestro Dios, valiendonos en todas nuestras tribulaciones del Dulcissimo JESUS, y su poderoso nombre; para que siendo nuestro Escudo, y defensa en esta vida, nos mantengamos en su gracia, para gozar despues de su Gloria. Amen.

Sigue la platica, &c. Fol. 15.

QUAR-

QVARTO DIA.

Por la señal, &c. Fol. 1.

LECCION DEL QUARTO

Dolor, &c.

EN esta tarde (ò devotos amados de este Santissimo Patriarcha) tenemos por assumpto de nuestra consideracion, aquel imponderable Dolor, que atravesò el corazon, y alma de nuestro Santo, quando haviendo ido en compañia de su Santissima Esposa à presentar el Divino Niño en el Templo, despues de los quarenta dias de su Nacimiento, para presentarlo à su Eterno Padre, y ofrecer por èl el mas devoto sacrificio; queriendo esta Soberana Princesa cumplir con la ley de la Purificacion, assi como su Santissimo Hijo quiso sujetarse à la de la circuncision, sin estàr obligados, ni el Divino Hi-

Hijo, ni su Santissima Madre à semejantes leyes; porque estas estaban impuestas, ò para los que havian nacido manchados con la original culpa; ò para las mugeres que huviessen parido, segun el natural orden de la humana, e infestada naturaleza.

Por lo que siendo aquel Hijo Soberano el Santo de los Santos, en quien no cupo, ni pudo caber, aun la mas leve sombra de culpa; y su Santissima Madre en su milagroso parto, no haver experimentado aun la mas leve sombra de mancha de las que todas las demàs mugeres experimentan en semejantes funciones; se sigue, que ni JESUS, ni MARIA, su Santissima, y Purissima Madre, nunca estuvieron obligados à semejantes leyes. Y que solo cumplieron con ellas, para enseñarnos à ser

obedientes, y que cumplamos con las leyes, y preceptos assi de Dios, como de nuestros superiores, y mayores, à que como buenos Christianos estamos obligados.

Haviendo llegado à el Templo nuestra Reyna Soberana acompañada de su Santissimo Esposo, y llevando en sus afortunados brazos, à aquel Divino Niño, à aquel riquissimo Thesoro de los Cielos, y la Tierra: hallò en èl à el Santo, y afortunado Sacerdote Simeon, que inspirado del Divino Espiritu, havia ido à èl para encontrar tanta dicha. Y luego que viò entrar à aquellos amantissimos Esposos, y llegaron sus felices ojos à vèr, à aquel Divino Niño, que havia sido tan deseado de todas las gentes: conociendo con divina luz ser este el Messìas prometido, tomandolo con

la

la mayor veneracion en sus brazos; despues que diò à el Padre Eterno las gracias por tan excelente beneficio; volviendose à los amantes Esposos, amoroso los bendixo. Y hablando con la Santissima Virgen le dixo las siguientes mysteriosas palabras. Mirad, y abvertid, Señora, que este Niño viene à el mundo, para ser ruina, y resurreccion de muchos, en este Pueblo de Israel, y viene tambien por señal à quien se ha de contradecir, y te hago saber, Señora, que tu misma alma serà atravesada de una penetrante espada de dolor, para que se descubran, y manifesten los pensamientos de muchos corazones.

Aqui debemos considerar qual quedarian aquellos amantes corazones de JOSEPH, y de MARIA, à el oir esta

prophecìa laſtimoſa ; y como ſe multiplicaria eſta pena , à el vèr que aquel Divino Niño , luego que oyò de boca de Simeon la prophecìa de la dolorosa acerva paſsion , que havia de padecer, baxò ſu Santiſsima Cabeza , dando à entender , que aceptaba guſtoſo todos los martyrios , penas, deſprecios , y dolores que en ella havia de padecer. O Niño Divino ! O Niño miſericordioſo! Bendita ſea tu bondad , que con tanto amor aceptas tantas penas , y dolores, para que yo ingrato pecador llegue à gozar de los eternos celeſtiales gozos, y alegrias.

Mas atendamos almas à la imponderable pena, y dolor de nueſtro amado Patriarcha, pues à el oìr eſta tan dolorosa prophecìa, ſe le dieron à entender muchos de los myſterios de la Redemp-

dempcion, y de las explicables penas, y dolores, que havia de padecer aquel ſu venerado amantiſsimo Hijo. Quanto dolor, y pena fuè la de nueſtro Santo, ſolo lo puede explicar ſu corazon amante. O como dirìa con David! *La tribulacion mayor, y anguſtia mas exceſsiva, ſe han apoderado de mi alma, y han hecho aſsiento en mi corazon.*

Mas para conſolar â nueſtro Santo Patriarcha, procurèmos, almas, acompañarle en tan exceſsivo dolor, pidiendole, que à imitacion de eſte Niño Divino, abrazèmos guſtoſos los trabajos, y penas, que nos ofrece eſte penoſo valle de lagrymas; alcazandonos de ſu Mageſtad el que en todo vivamos ſiempre conformes con la Divina voluntad.

GO-

GOZO.

MAS tambien debemos considerar, que con este imponderable dolor se mezclò una excesiva alegria à el vèr, luego que llegaron al Templo aquellos Soberanos Esposos acompañados de este Niño Divino, y Celestial, que saliendoles à el encuentro el anciano Sacerdote Simeon, y la dichosa Prophetisa Ana, à quienes solo abriò Dios los ojos, dandoles celestial luz, para que conociessen con el mas claro conocimiento â el verdadero Salvador del Mundo, por premio de sus buenas obras, y santos deseos de vèr en èl, à el suspirado Messias, y Redemptor Soberano. No mereciendo esta dicha, ninguno de los muchos, que se hallaban à la sazon en el Templo. Para que sepamos que si queremos ser ilustrados

de

de Dios, para conocer cosas grandes, y Mysterios Divinos, es preciso ; el que nuestra vida sea arreglada, y santa, empleada en obras de virtud, y en santos deseos.

Aqui debemos ponderar, que haviendo salidoles à el encuentro el venerable Anciano Simeon, à el Santissimo Joseph, y à su amada prenda MARIA nuestra Señora, con summo gozo, y alegria se dexa creer, que llegaria à ella Señora derramando lagrymas de gozo con los brazos abiertos, y con ternissimas voces de alegria le diria reverente: O Virgen purissima, o dichosa Princesa, dame Señora à tu amado Hijo, que èste es mi Dios, y poderoso Señor. Este Niño es el deseado de todas las gentes. Este es, el que misericordioso ha de pagar por mis pecados, y deudas.

Este

Eſte amante Dueño es, el que me ha de abrir liberal las puertas de la Gloria; y finalmente eſte es, quien benefico me ha de ſalvar, à mì, y à todo el mundo.

Conſiderèmos, què gozo tan grande llegarìa à aquellos corazones afligidos de JOSEPH, y de MARIA à el oìr de boca de Simeon, que aquel ſu Divino Hijo havia de ſer el remedio de todo el perdido mundo; que havia de ſer el Redemptor Soberano, que havia de hacer las deſeadas paces entre Dios, y los hombres; que havia de ſer, el que con ſu Paſsion, y Muerte havia de poner termino feliz à tantas infelicidades, quantas el mundo padecia, deſde que nueſtros primeros Padrès cometieron aquella original culpa.

O, que gracias darìan al Eterno Padre

dre por vèr conocido à este Niño Divino por Omnipotente, y verdadero Dios, y Mesias suspirado! En este mismo tiempo dice la Venerable de Agreda, que sintiò el Santissimo Joseph en su mui devoto corazon, una nueva commocion de suavidad maravillosa comunicada por el Espiritu Santo, que lo llenò de gozo, y luz Divina. O como se aumentarían sus gozos, y complacencias à el oìr aquel mysterioso cantico tan lleno de mysterios, que el afortunado Simeon con tanta devocion, y afecto pronunciò.

De esta consideracion debemos sacar un deseo eficaz, como el que tuvieron Simeon, y Ana de recebir â este Dios amante en nuestra alma, y corazon; preparandonos para ello con

obras

obras de ſolidas virtudes, y exercicios ſantos, y eſperando en ſu piedad, que aſsi como atendiò à los deſeos de aquellos, los nueſtros no ſeràn deſpreciados. Y para mas aſſegurarlos no hai medio mas proporcionado, que el de la ſoberana interceſsion de nueſtro amantiſsimo Joſeph, â quien confiados debemos llegar, diciendole: O milagroſo Protector nueſtro, alcanzanos del Eterno Celeſtial Padre, y Dios Omnipotente, un eficaz deſeo de encontrar eſte riquiſsimo Theſoro de nueſtro amantiſsimo Jeſus, para que â imitacion de la Eſpoſa digamos: *He tenido la dicha de encontrar, à el que con el mayor afecto ama mi alma; yà lo tengo fuertemente aſido, y aſſegurado, y aſsi jamàs le ſoltarè, ni ingrato, y deſconocido le dexarè.* Pues el reſto de mi vida procu-

curarè emplearlo en guardar su santissima ley, y preceptos para nunca desagradarle, ni darle motivo, à que ofendido se ausente de mi alma. Assi lo esperamos de vos, y de vuestro Patrocinio todos tus Esclavos, y Devotos, ò Joseph Santissimo.

Sigue la Oracion mental, y acabada se dice esta.

ORACION PERTENECIENTE à este Dolor, &c.

SAntissimo Joseph, afortunado Esposo de MARIA, y dichosissimo Padre de Jesus, cuyo corazon amante fuè atravesado de pena con la triste prophecìa del Santo Sacerdote Simeòn, quien al mismo tiempo serenò la tormenta de tan imponderable amargura con publicar, que este Niño Divino era el deseado Messìas, que ve-

venía misericordioso à libertar à todo el linage humano del infelìz captiverio, en que se hallaba por la cometida original culpa. Por este dolor, y gozo, te ruego, Santo mio, que me alcances de mi Dios una digna preparacion con la continua practica de virtudes, y buenas obras, para que mereciendo recibir à este Señor en mi alma, consiga por su Pasion, y su Muerte, salir del captiverio de las culpas, para irle à alabar en tu compañia por eternidades de Gloria. Amen.

Sigue la platica, &c. Fol. 15.

QUINTO DIA.

Por la señal, &c. Fol. 1.

LECCION DEL QUINTO Dolor, &c.

OY tenemos por norte de nuestra mas atenta consideracion

(ò

(ò devotos afortunados de nuestro Santissimo Joseph) el quinto dolor, y gozo, que en su vida exemplarissima tuvo nuestro Santo. El dolor fuè, quando se le intimò por un Angel, que se partiesse con su Divino Hijo, y su amada Esposa para Egypto. Fuè el caso, Catholicos, que estando durmiendo en el silencio de la noche nuestro Patriarcha, le embiò Dios un Angel, para que le diesse el aviso de que luego, luego, y sin la menor tardanza se retirasse à Egypto, llevandose consigo à su mas querida prenda Maria Santissima, y el Dulcissimo Jesus, para que este Divino Niño se viesse libre de las manos del cruel Herodes, que solicito le buscaba, para quitarle su amable vida.

Llenòse de pena, y quebranto impon-

ponderable nueſtro Joſeph à el verſe preciſado à dàr noticia tan infauſta à ſu Santiſsima Eſpoſa. Mas viendo, que el Sagrado Paranimpho aſsi ſe lo havia intimado, diciendole, que aſsi el Padre Celeſtial lo ordenaba, y que amenazando à ſu Divino Hijo tanto rieſgo no admitia ſu retiro la menor tardanza, atraveſado ſu corazon de dolor â el conſiderar, el que havia de cauſar à ſu Eſpoſa, dexando nueſtro Santo el deſcanſo de ſu cama, á el punto obediente ſe levàtò, y cuidadoſo, y turbado le dixo à eſta Señora: *Señora mia, la voluntad del Altiſsimo quiere, que ſeamos afligidos, porque ſu Angel Santo me ha hablado, y declarado, que ſu Mageſtad guſta, y ordena, que con el Niño nos vamos huyendo á Egypto; porque trata el cruel Herodes de quitarle la vida. Animaos, Señora, para*

los

los trabajos de tanto sucesso, y decidme, què puedo yo hacer en vuestro alivio, pues el ser, y la vida, que tengo, està deseosa, y prompta para emplearse en los alivios de este Divino Niño, y los vuestros.

Consideremos, que haviendo hecho nuestro Santo este tan afectuoso, como dolorido razonamiento à su Divina Esposa, y haviendole aquella Maestra Soberana de todas las virtudes, respondido algunas razones, assi de conformidad, como de resignacion en la Divina voluntad, se llegaron los dos amantes Esposos à la cunita, en que descansaba, y aun dormia el Divino Infante Jesus, y descubriendolo su amorosissima Madre, toda llena de congoxas, aun no despertò, hasta despues, que oyò su amor immenso las tiernas, o dolorosas palabras de aquella afligida Princesa

ſa, que cariñoſa le decia aquellas dulces palabras, que refiere la amante Eſpoſa en los Cantares: *Huye, querido mio, y ſea como el ligero cervatillo, ò el cabrito, que ſalta preſuroſo por los montes aromaticos: Ea venid, querido mio, huigamos, y ſalgamos fuera, vamos à vivir deſterrados por eſſas Villas, y Lugares.*

Mas luego que acabò la Santiſsima Virgen aquel triſte razonamiento, tomandò en ſus brazos à aquel Divino Niño, eſte Señor, que es alegria de los Angeles, para aumentar el dolor de ſus queridos Padres, comenzò à derramar tiernas, y copioſas lagrymas. O como le acompañarìan nueſtro Santiſsimo Joſeph, y ſu amantiſsima Eſpoſa! Mas no ſufriendo dilaciones ſu partida, para principiarla con acierto, pidieron los dos poſtrados la bendicion à el Divi-

no

no Niño, y luego sin dilacion, viendolo los dos, se la echò amoroso, y recogiendo presuroso nuestro Santo las pobres faxas, y mantillas en la caxita, que las traxeron, sin dilacion alguna se pusieron en camino.

Ponderèmos, almas, què dolor tan intenso atravesarìa el afligido corazon de nuestro Santo à el vèr sobresaltada à su mui querida Esposa, caminando por estraviados caminos con las incomodidades de un Invierno, con las lobregueces de la noche, con los sustos, y temores de si por acaso encontraban los enemigos, que buscaban à aquel tierno Infante, que venìa para dàr vida à el mundo, intentando ellos darle cruel muerte. O Santìsimo Patriarcha, amado dueño de mi corazon, quien pudiera acompañarte en sentir,

como se debe, tantas penas, quebrantos, y dolores. Haz Santo mio, que en nuestros corazones se impriman las tiernas memorias de tanto dolor, para que con ellas demos de mano à las culpas, y aborrezcamos los pecados, que son los crueles Herodes, que destierran de nuestros corazones, assi à nuestro Dios, como à su apreciable gracia.

Sacando de esta consideracion, unos firmes propositos de ser promptamente obedientes à los Divinos preceptos, como lo fuè nuestro Santo, estando como èl preparados para dexar todos los descansos, y conveniencias, que el mundo ofrece, si estas pueden ser motivo de nuestra espiritual ruina, y de que huya de nosotros nuestro buen Jesus.

GO-

GOZO.

ENgolfado en tantas penas, debemos considerar à nuestro amantisimo Joseph, no perdiendolo de vista en aquel tan incommodo camino, cuyas inclemencias, è incommodidades en algunas ocasiones se templaban con darle el Cielo à enterder con luz Divina, muchos de los elevados mysterios, que observaba en aquel Divino Niño, y su adorable Madre Maria nuestra Señora, resultandole de aqui algunos consuelos. En otras ocasiones desahogaba su corazon con su Santissima Esposa, preguntandole, si iba mui fatigada, y cansada, ò si necesitaba de alguna cosa para sì, ò para el Divino Niño, à el qual se arrimaba cariñoso, unas veces le osculaba sus santisimos Pies, otras le adoraba, y le

pedia ſu copioſa bendicion ; finalmente, otras le tomaba con la mayor veneracion en ſus dichoſos brazos , como que era trono guſtoſo de aquel Rey Supremo. Divirtiendo con eſtos conſuelos, el gran Patriarcha, tantas incommodidades , como tan largo camino ofrecia. Para que ſepamos , que ſi en los peligros, trabajos , penas , y quebrantos , que nos cercan , y afligen en los penoſos caminos del Egypto de eſte mundo , nos acercamos à nueſtro Dios amante , adorandole rendidos, implorando ſus auxilios , y bendicion ſoberana , conſeguirèmos en todo nueſtros mayores conſuelos, como los experimentò nueſtro Santo Protector Joſeph.

En quien à cada paſſo mas, y mas ſe acrecentaban. Y para evidente prueba,

ba, pongamos toda nuestra atencion en vèr, lo que sucediò luego que aquellos Santísimos Peregrinos Jesus, Joseph, y Maria llegaron à las primeras poblaciones del Reyno de Egypto. En los brazos de su Santísima Madre iba el Divino Niño, y lo mismo fuè llegar à aquella region, que levantar sus misericordiosos ojos à el Cielo, y puestas sus omnipotentes manos, orò à su Eterno Padre, pidiendole fervoroso por la salud espiritual de aquellos infelices moradores, que se hallaban captivos, y posseìdos del Demonio.

Mas luego sin dilacion, salieron huyendo los infernales enemigos, que en los Idolos habitaban, baxando, à su pesar, precipitados à los mas profundo del abismo. Y à este mismo tiempo dice la Venerable de Agreda, (Mistica

ca Ciudad de Dios, *tom. 2. lib. 4. cap. 24. fol. 394. 395. §. 643. 645.*) que con el mas ruidoso estrepito caìan, y se despedazaban los engañosos Idolos, se hundian los Templos, y se arruinaban los Altares, en que ofrecian sus idolatras cultos. O que gozo seria este para nuestro Santo!

De esta gozosa consideracion se infiere, quanto desagradan à nuestro amante Dios los Idolos de las pasiones, que reinan en nuestros corazones, à quienes tributamos rendidos cultos, olvidados de lo mui perjudiciales, que son à nuestras almas. Y por tanto quiere su Magestad, que abramos los ojos de nuestra mas atenta consideracion, y que lleguèmos al verdadero conocimiento, de que no es possible, el que Dios haga mansion en nues-

nuestras almas, si no arrojamos de ellas los Idolos de pecaminosas pasiones, y malos habitos, que puedan desagradar à su Magestad. Esto, Catholicos, lo conseguirèmos, si por medio de nuestra fervorosa oracion, acudimos à nuestro amado Patriarcha, haciendole compañia en este penoso dolor, y festivo gozo. O, sea assí Santo mio! Oidnos piadoso, atended à nuestras rendidas suplicas, y à lo que en ellas confiados te rogamos.

Sigue la Oracion mental, y acabada se dice esta.

ORACION PERTENECIENTE à este Dolor, &c.

JOSEPH amabilissimo, Padre legal de Jesus, y verdadero Esposo de MARIA, por los terribles dolores, y penas, que cercaron tu corazon aman-

amante, en esta penosa huida â Egypto, y por los sustos, que passasteis vos, y vuestra amantissima Esposa en tan dilatado camino; y assi mismo por el gozo inexplicable, que enjugò las lagrymas de tanta pena, â el vèr huir los infernales espiritus, destruirse, assi los engañosos Idolos, como sus sumptuosos Templos, convirtiendose à el mismo tiempo innumerables almas à Dios, y â su verdadera Ley. Por tanto dolor, y gozo, os suplicamos Santo mio, que nos alcanceis de vuestro Santissimo Hijo, una resolucion constante para huir de todo genero de culpa; y de todas las ocasiones, de que pueden provenir. Para que destruidos los Idolos de nuestras desordenadas passiones, y afectos mundanos, consigamos, que habiten en nuestras almas

mas JESUS, JOSEPH, Y MARIA, hasta que en tan amable compañia, despues de una felìz muerte subamos à alabarlos en la Gloria. Amen.

Sigue la Platica, &c. Fol. 15.

SEXTO DIA.

Por la señal, &c. Fol. 1.

LECCION DEL SEXTO Dolor, &c.

EL sexto Dolor, y Gozo de nuestro amantisimo Patriarcha el Señor San Joseph, ha de ser el empleo de nuestra devota consideracion en esta tarde. Este fuè, quando el Sagrado Paranimpho le intimò el Divino precepto, para que retirandose de las regiones de Egyto, fuesse con su Santisimo Niño, y su amantisima Esposa, à establecer su morada en la tierra de Israèl, diciendole, que yâ estaban

di-

difuntos, los que tyranos buſcaban â el Soberano Niño, para quitarle ſu amable vida. Haviendo oìdo nueſtro Santo la diſpoſicion divina, obedeciendo prompto el mandato del Angel diſpuſo con la mayor brevedad ſu viage, para caminar à la tierra de Iſrael. Mas temiendo de ir â Judèa por cõſiderar, que Archelao, como heredero del Reyno de ſu Padre, tambien podia haver heredado ſu notoria crueldad.

Aqui debemos conſiderar, como ſe renovarian en Joſeph, como amantiſsimo Padre de aquel milagroſo Niño, los temores de volver â aquellas regiones, donde tanto havian perſeguido à aquel tierno Infante. O còmo ſe eſtenderìa ſu congoxa, à el contemplar, ſi por acaſo en aquellos caminos tan montuoſos, è intricados encontra-

trarían à algunos tyranos, que valiendose de los edictos de Herodes, ò con nuevas facultades de Archelao, hallassen la ocasion de cumplir sus perversos deseos! Què llenas de amargura tendria sus entrañas este amante Padre, à el verse cercado de tantos, y tan justos temores.

Mas para nuestro aprovechamiento, y enseñanza, encontramos en esta leccion un verdadero desengaño. Pues vemos las altiveces, y tyranìas de Herodes sujetas à las lobregueces de la muerte, la cruel saña, con que quitò tantas innocentes vidas, llegò â tener el paradero de una muerte desastrada; no solo del cuerpo, sino tambien del alma. Pues de què le sirviò à Herodes tanta altivèz? Tanta ambicion, y crueldad? Y finalmente tanto deseo de conservar su Reyno? Todo lo perdiò en un inf.

tan-

tante. Y asi llora, y llorarà por una eternidad, y sin remedio. Como le sucede à otros muchos, que agenos de toda esperanza, repiten con sentidos ayes en aquellos infernales calabozos: *luego erramos el camino de la verdad.* Y yà no hay para nosotros remedio.

Pues almas, nosotros, que lo tenemos, remediemoslo ahora, emendando nuestras vidas, siguiendo el camino de la verdad, que es la guarda de la Divina ley. Mas à el mismo tiempo, no perdamos de vista aquel dolor grande de nuestro Santissimo Joseph, pues aunque un Angel le havia notificado la muerte del tyrano Herodes, no obstante temiendo el ponerse en peligro de perder à su Soberano Hijo, mediante los passados riesgos, aun teme, y tiembla de volver à aquellos Paises, donde tan

à las claras se maquinò su muerte. Dandonos en esto à entender, que aunque un Angel (si fuera posible) nos aconsejasse, que volviessemos à la casa, amistad, empleo, ò trato, que fuè ocasion de haver experimentado nuestra ruina, no obstante siempre debiamos huir temerosos, atendiendo, a lo que nos amonesta el espiritu Divino, quando dice: *Que el què ama el peligro, en èl perece.*

O Joseph, Maestro Santissimo, y como nos sabes dàr con tu exemplar vida, y acertadissimas operaciones, lecciones saludables à todos tus devotos! Haz, Protector amante, que nunca olvidemos tan arreglados, y santos documentos, para que venerando la practica de tus virtudes, y acompañandote en estos devotos Mensales, con la tierna meditacion de tus dolores, todos lo-

grè-

grèmos los eternos celeſtiales deſcanſos de la Gloria.

GOZO.

TAmbien debemos atentamente conſiderar, que como la vida del verdaderamente juſto, es indiſpenſable; el que ſe haya de mezclar con ſuceſſos proſperos, y adverſos; para mas verificarlo, diſpuſo aquel Omnipotente Padre, y Eterno Dios, que no ſe exceptuaſen de eſta regla Joſeph, y ſu Santiſsima Eſpoſa Maria, à quienes tiernamente amaba. Mas què mucho, que aſsi fueſſe, quando en eſto no logrò excepcion aun ſu Unigenito Hijo, y tanto quiſo ſu poder immenſo moſtrar el imponderable amor, con que le amaba, que llegò à ponerlo en el mayor deſamparo, como el miſmo Señor lo teſtifica, deſde aquel afrentoſo patibulo,

que

que fuè el verdadero arbol de la vida. Mas si à tantas penas, martyrios, y desamparos se siguieron las alegrias, y gozos de su Resurreccion glorioſa; tambien debemos advertir, que à el crecido dolor, y pena; con que contemplamos hoi à nueſtro Santiſsimo Joſeph ſe ſiguiò, ò por mejor decir, ſe le mezclò un inexplicable gozo, y alegria; à el vèr, mediante el myſterioſo anuncio del Angel, cumplido yà el tiempo de ſu penoſo deſtierro; y que yà el Señor, como miſericordioſo ſe hizo preſente, para poner termino à tanta tribulacion, quitando con ſu poder infinito los eſtorvos, que pudieran impedir ſus altas diſpoſiciones; ofreciendoles por ſu Miniſtro Angelico ſeguridades, con decirle, que yà eſtaban difuntos, y ſe hallaban yertos cadaveres, aquellos, q̃ presũp

tuo-

tuosos,y sobervios intentaron quitar la vida à aquel Divino,y tierno Infante.

De aqui debemos sacar la mui util consideracion , de que quando Dios Nuestro Señor , nos aflige , permite, que nos aflijan con persecuciones,y tribulaciones;no es,porque nos aborrece, si porque nos quiere , y ama : Ni tampoco es,porque nos olvida,pues entonces es,quando mas presentes nos tiene, y amoroso nos acompaña. Y por tanto en las tribulaciones , males , desamparos , y trabajos, nos debemos mantener constantes, y confiados, pues el Señor todo lo vè , y todo como Padre de misericordia lo ha de remediar , y assi no temamos à nuestros enemigos por altos , y poderosos , que sean , que el todo poderoso con el mas leve viento de su santissima voluntad,y Divina pro-

vi-

videncia, sabe con facilidad derribar los mas altos cedros, y destruir el mas agigantado poder. Como vemos, que lo hizo, con los que orgullosos perseguian à su Santissimo Hijo, y daban, que sentir à sus amantes Padres.

Quanto fue el gozo de nuestro Santo à el oir aquella tan gustosa nueva, de que ya no havia quedado en aquella tierra tyrano, que maquinasse quitar la vida à su Divino Niño, no hai voces para ponderarlo. Y mas, quando vè, y oye, que el Ministro Angelico lo ordena, el que haga su viage sin recelo passando con su Santissima Familia, à habitar en las tierras de Israèl. Y assi luego, y sin tardanza, con la mas prompta obediencia, lo pone en practica nuestro Santo. O que gracias darìan à Dios aquellos Santissimos Consortes à el ver-

ſe libres de tanta perſecucion! Por lo que debemos dàr à nueſtro Santiſsimo Patriarcha los mas feſtivos parabienes, à el vèr lo gozoſo, q̃ camina con ſu Familia Sacra, para poner con ſeguridad ſu caſa en las dichoſas tierras de Iſraèl.

Por eſte inexplicable gozo, le pediremos, que nos alcance de ſu amantiſsimo Hijo, mediante la poderoſa interceſsion de ſu Santiſsima Eſpoſa, las ſeguridades, que neceſsitamos en tantos peligros, como nos amenazan, mientras vivimos en eſte penoſo valle de miſerias. Para que libres de los imminentes rieſgos, que nos cercan, conſigamos llegar ſeguros à la Iſraèl triumphante de la Gloria, donde por eternos ſiglos celebremos, aplaudamos, y alabemos las altas diſpoſiciones de nueſtro amantiſsimo Padre Dios, y las exceſsi-

vas

vas glorias, que vos Santo mio, gozais por digno permio, de lo que en esta vida padecisteis. Amen.

Sigue la Oracion mental, y acabada se dice esta

ORACION PERTENECIENTE à este Dolor, &c.

PAtriarcha excelente, Padre dichosísimo de Jesus, por aquel dolor, que tuvisteis, quando el Angel del Señor os ordenò, que dexassedes las regiones de Egypto, y volviessedes à habitar en las tierras de Israèl. Y por el gozo, que os causò la seguridad, que el celestial espiritu os diò, de q̃ yà sin recelo alguno podais ẽprender vuestro viage. por tanto dolor, y gozo, os suplicamos, Santo mio, q̃ radiqueis en nuestros corazones un santo temor de Dios, para q̃ receloſos huigamos de las ocasiones, q̃

en otro tiempo fueron causa de nuestra ruina; y assi asseguremos el gozo de caminar sin peligros à la Israèl triúphante de la Gloria, donde por una eternidad os acompañemos. Amen.

Sigue la Platica, &c. Fol. 15.

SEPTIMO DIA.

Por la señal, &c.

LECCION DEL SEPTIMO Dolor, &c.

EN esta tarde ha de dàr assumpto à nuestra devota consideracion el septimo, y ultimo Dolor, y Gozo, que tuvo nuestro amado Patriarcha en esta mortal vida. El dolor fuè, quando haviendo ido aquella Familia Sacra de JESUS, JOSPH, Y MARIA à el Templo Santo de Jerusalèn para adorar a el Señor, segun era costumbre, despues de finalizada esta obligacion, y de haver es-

ta-

tado aquel tiempo, que era regular para ofrecer à su Magestad sus sacrificios, y fervorosas oraciones, determinaron aquellos dos amabilísimos Esposos volverse à Nazareth su patria con la dulce compañia de su Divino Niño. Era costumbre, (y mui santa) en aquella tierra, que los hombres havian de ir por un camino, y las mugeres por otro en el tiempo de esta solemne festividad; porque no se refriasse el fervor, y buenos propositos, que en aquellos santos dias havian hecho todos los Peregrinos, que havian venido à solemnizar estas annuales fiestas. Mas tambien era estilo, el que los niños pudiessen ir libremente por ambos caminos; ò yà con sus Padres; o yà con sus Madres.

De este pretexto se valiò el Divino Jesus, Niño tierno de doce años, para ha-

hacerſe perdido, y quedarſe en Jeruſalèn. Parèmos aqui la conſideracion, y pangamosla en nueſtro amado Patriacha, y ſu Santiſsima Eſpoſa, que como eſta Señora, ſiguiendo à las demàs Peregrinas havia ſalido algunas horas antes, que ſu Eſpoſo Joſeph, haviendo llegado primero à el termino de la jornada, donde ſe havian de volver a juntar, eſperaba la Señora con una ſanta impaciencia la llegada de ſu Eſpoſo, para vèr à aquel Niño Divino, en quien tenia pueſto todo ſu corazon.

Mas haviendo llegado el Santo Patriarcha, y viendo, que no venìa acompañado del Santiſsimo Niño, toda llena de congoxa, pena, y afliccion, ſe quedò ſuſpenſa; lo miſmo ſucediò à el Santiſsimo Joſeph: por mucho eſpacio de tiempo eſtuvieron aſsi aquellos dos ſenti-

tidisimos Esposos. Y haviendo recobradose la Señora, es consiguiente, que diria con tiernos sollozos à nuestro amado Patriarcha: Joseph, Esposo amado mio, donde està nuestro querido Hijo Jesus? Donde aquel rico tesoro de mi alma? Donde aquel Niño Divino, que llena de alegria los Cielos, y la Tierra? Uno, y otro se hacian estrecho cargo de su descuido. Mas no pudiendo sossegar aquella Madre amorosa dixo con fétidos suspiros a Joseph su dolorido Esposo: Esposo mio, no serà posible, que yo viva, sino salimos luego al punto à buscar à nuestro Hijo amado; y assi luego sin dilacion volvamos por los caminos, que hemos venido, para vèr si entre las demàs familias, que vienen de la solemnidad, se ha quedado divertido con otros niños sus iguales en edad.

Oi-

Oído eſte, ò ſemejante razonamiento luègo ſin dilacion ſe puſieron aquellos dos afligidiſsimos Cõſortes encamino.

Mas, ò què laſtima, ò què dolor, que por mas que inquieren, por mas que preguntan Joſeph, y Maria; yà por los caminos, yà por los parientes, conocidos, calles, y plazas de Jeruſalen; nadie les dà la menor noticia, ni aun el mas leve conſuelo! O Joſeph ſoberano: O Princeſa Divina, quièn fuera capaz de daros el correſpondiente alivio en tanta pena! Conſideremos, almas, q̃ funeſtos juicios ſe les propondian a eſtos amoroſiſsimos Padres; yà diſcurririan, ſi ſe havria cũplido la Prophecía de Simeon. Yà ſi algunos malevolos, de los que le perſiguieron en el tiempo de Herodes le havian encontrado, y quitado la vida, ſi algunos por invidia de verlo tan ſa-

ſabio, y hermoſo lo havian hurtado, y retiradoſe con èl à tierras remotas.

Todos eſtos, y otros muchos funeſtos penſamientos traìan à nueſtro Santo Patriarcha tan triſte, y deſvelado, que en los tres dias, que lè buſcò, ni comiò, ni bebiò, ni durmiò coſa alguna, â el vèr, que no podia conſolar à ſu purìſsima Eſpoſa, por no poder encontrar à aquel Divino Niño, que era el centro de todos ſus conſuelos. Solos sì entre todos los que preguntaron encontraron, como aſſegura la Venerable de Agreda (Míſtica Cuidad de Dios, tom. 2. lib. 5. cap. 4. fol. 467. §. 753.) una devota muger, que les dixo; ſegun las ſeñas, que me dais, *ayer llegò eſſe hermoſo Niño à mi puerta à pedir una limoſna, y haviendoſela dado robò tanto mi afecto la compoſtura hermoſa, y afable ſemblante*

de

de aquel Niño tan tierno, desvalido, y pobre, que se llevò tras sì mi corazon.

Considerèmos, ò devotos amados de Joseph, este tan inexplicable quebranto, y al mismo tiempo, que acompañamos en èl à nuestro amado Patriarcha, procurèmos aprender de èl, y de su Divina Esposa la solicitud, y cuidado, que hemos de poner en buscar à nuestro Dios, quando ingratos por nuestra culpa lo perdemos, por dàr gusto à nuestras torcidas pasiones, y deleites. Pues haviendolo perdido estos sus Santissimos Padres (sin culpa alguna suya) no sossiegan, ni descansan, no comen, ni dan el menor alivio à sus cuerpos, hasta conseguir la dicha de encontrarlo. Lo mismo debemos hacer nosotros, y con mas justos motivos, pues por nuestras culpas lo perdimos, assegurados, q

si

si con verdadero dolor, y arrepentimiẽto, y con firmes propositos de la enmienda lo buscamos solicitos, por medio de una buena confesion, lo hallaremos propicio, y misericordioso.

Mas tambien debemos aprender de este Niño maravilloso, pues siendo dueño de todos los tesoros del mundo; no obstante para enseñarnos â amar lo pobreza, quiso hacerse pobre, llegar â mendigar, y pedir una limosna. Para que tù, alma, que has tenido, ò no has tenido conveniencias, no te averguences de ser pobre. Antes si, para que te tengas por mui dichoso en seguir sus passos, è imitarle.

GOZO.

TAmbien debemos considerar, que aunque el Celestial Padre havia puesto â nuestro amado Patriarcha,

cha, y su Divina Esposa en tan imponderable angustia, viendolos yà quasi perdidas las esperanzas de encontrar à su Divino Niño, desfallecidos de hambre, y sin recurso alguno de consuelo, abriendo piadoso el seno de sus misericordias con instinto Divino les encaminò al Templo Santo de Jerusalèn. Mas luego que à èl llegaron encontraron gozosos à aquel su perdido Niño, que en medio de los sabios, y discretos Doctores de la Ley regenteaba una superior cathedra, desde la que atento los oìa, y sabio les preguntaba.

Aqui debemos parar atentos nuestra consideracion à el vèr, quan imponderable alegria, quan inexplicable gozo, y quan incomprehensible consuelo llegaria à aquellas afligidas almas de JOSEPH, y de MARIA con tan deseado, y so-

solicitado hallazgo. Y con especialidad, debiendo corresponder la alegria del hallazgo à el dolor imponderable, que causò la perdìda prenda, como lo expresò la Señora quando le dixo: *Hijo queridísimo mio; porq̃ lo has hecho con nosotros assi? Y mas no pudiendo ignorar tu infinita sabiduría, que tu amante Padre, y Yo, llenos de dolor, y amargura, solicitos te hemos buscado!*

Luego si este septimo dolor entre todos los dolores de nuestro Santo fuè el mas grande, y excesivo, como lo muestra la sentidísima Señora, se sigue por legitima consequencia, que el gozo, que le corresponde ha de ser el mas excesivo, y grande. Y assi llenos de regocijo, y alegria digamos à estos consoladísimos Esposos.

O Joseph Santísimo, ò Reyna escla-

clarecida! Quien fuera capáz de acompañaros en celebrar este excesivo gozo, y alegria: Recibid, ò castissimos Esposos, repetidos parabienes, nacidos de nuestro corazon amante. Y en reverencia de esta tan imponderable alegria os suplicamos, Patriarcha amado, que aconpañando vuestras poderosas suplicas con las de vuestra amantissima Esposa, nos alcanceis especial gracia para meditar, è imprimir en nuestros corazones este dolor, y gozo sacando por fruto de èl, una total enmienda de vida, para que una vez hallado este Divino Dueño nunca mas le volvamos à perder; y podamos decir con la afotunada Esposa: *Yà tuve la dicha de hallar á aquel Amante Dueño, à quien mi alma tiernamente ama. Y una vez, que llegué à possеerlo, y à tenerlo de mi mano*

no,

no, no lo dexarè, ni soltarè jamas. Assi lo esperamos, Joseph poderosissimo, si vos, Santo mio, nos ayudais con vuestros poderosos ruegos, pues de esta suerte asseguraremos nuestra eterna salvacion.

Sigue la Oracion mental, y acabada se dice esta

ORACION PERTENECIENTE à este Dolor, &c.

O Patriarcha Santissimo por aquel imponderable dolor, que afligiò vuestro corazon, y el de vuestra amada Esposa à el vèr perdido à Jesus vuestro Divino Hijo, y assi mismo por la triste, y cuidadosa solicitud, con que por tres continuos dias lo buscasteis; y por el excessivo gozo, que tuvisteis, quando lo encontrasteis en el Templo disputando con los sabios Doctores de la Lei, os rogamos humildes, Santo mio, q̃ nos

nos alcanzeis de este Divino Niño la gracia, de que no lo perdamos por nuestras culpas, y si por nuestra desgracia, y fragilidad lo llegassemos à perder, siguiendo vuestro exemplo, ò Santissimo Joseph, no sosseguemos hasta que por medio de la mas dolorosa penitencia logrèmos la dicha de encontrarlo en el misericordioso templo de su Piedad, para no perderlo por una eternidad. AMEN.

Sigue la Platica, &c. Fol. 15.

O.S.C.S.R.E.

Et ad honorem, & gloriam Beatissimæ Virginis Mariæ, & Santissimi Patriarchæ, & Protectoris nostri Joseph.